

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

¿BIOLOGÍA O CULTURA?¹

Horacio Manrique Tisnés²

Se dice con frecuencia que el hombre se adapta a la realidad y con la misma frecuencia se da por entendido lo que es esa realidad. Pero, ¿cuál es la realidad humana? Ella es el resultado de un tipo de evolución que ya no se ubica primordialmente en un nivel biológico sino en el nivel del lenguaje humano (que a su vez es un producto de la evolución biológica). El hombre tiene cultura, o sea, una organización regulada por signos, gracias al lenguaje simbólico articulado (Benveniste, 1979).

Para Sigmund Freud, la cultura es la suma de operaciones y normas que sirven a la protección del ser humano con respecto de la naturaleza y a la regulación de los vínculos entre los hombres (Freud, 1976c, p. 88). Esas operaciones y normas son creaciones principalmente simbólicas, a diferencia de las leyes naturales. La sociedad humana, en tanto sociedad cultural caracterizada por el uso de un lenguaje articulado, sirve al hombre no sólo en la búsqueda de su supervivencia, como ocurre con las sociedades animales, sino en la búsqueda de una vida digna, o *vida buena* como se denomina desde una perspectiva ética (Cortina, 1994). En otras palabras, para el ser humano no basta con sobrevivir: la organización de la sociedad humana va más allá de un

¹ El presente texto se basa en el capítulo “La realidad humana” que se encuentra en la monografía de pregrado del autor: *¿Adaptación psicológica? Algunas consideraciones sobre la utilización del concepto de adaptación en la psicología*, trabajo de grado. Universidad de Antioquia, 2003.

² Docente en la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó y en la Escuela de Administración de la Universidad Eafit.
E-mail: homantis35@yahoo.com

darwinismo social al estilo de Herbert Spencer (Collier, Minton y Reynolds, 1996, pp. 63-66) en el cual sobrevive el más fuerte. Siguiendo la idea freudiana, la cultura humana implica por un lado, una cuestión técnica respecto del control de la naturaleza y, por otro lado, una cuestión ética respecto a sí mismo y a los demás hombres. La ética no es una ley natural, es un consenso entre los hombres que regula sus relaciones.

Para Lionel Vallée (1985) existen tres tipos de elementos culturales: *Bienes materiales*, es decir, aquellos elementos físicos de nuestro universo que conocemos y podemos poner a nuestro servicio como los minerales, los vegetales, los animales. *Bienes inmateriales*, que son las representaciones que hacemos de los aspectos desconocidos de nuestra existencia como la vida, la muerte, la libertad, los límites del universo, el origen del mundo, el sentido de la vida, entre otros, a los cuales intentamos controlar con cosmogonías y cosmologías como los mitos, las religiones, las supersticiones, las creencias en fuerzas sobrenaturales, el arte, el deporte, entre otras. Y *bienes simbólicos* o sociales, los cuales son las instituciones que regulan el comportamiento entre los seres humanos tales como las leyes, las normas, la moral, la familia, las leyes del intercambio, la economía, entre otras.

El lenguaje simbólico articulado, propio únicamente del hombre, es la condición necesaria para que exista la cultura, por lo cual hablar de *cultura humana* es un pleonasma. No obstante, lo hacemos con el fin de diferenciarnos de otras propuestas que consideran que los animales también poseen cultura, como por ejemplo Sagan y Druyan (1998, capítulo 19: *¿Qué es lo humano?*). La pregunta a responder es: ¿qué es lo específicamente humano?, ¿qué nos diferencia de los animales?³ Sagan y Druyan (1998, capítulo 19: *¿Qué es lo humano?*) plantean diferentes respuestas que se han dado a este interrogante y muestran que ninguna de ellas es satisfactoria: cuando se ha hablado de la división del trabajo como eso específico del hombre se ha encontrado que hay sociedades animales, como las de hormigas, que laboran según una distribución de funciones similar. De igual manera han sido refutados los argumentos que ubican ese punto de diferencia entre el animal y el hombre en el uso de herramientas, en el reconocimiento de la muerte del

³ Sobre *lo específicamente humano*, véase también: Lopera, Ramírez, Manrique, Zuluaga, Ortiz, 2008.

semejante, el beso, el coito cara a cara, la violación, la libertad, el prelude del coito, la intimidad en el momento del coito, el juego, la risa y el llanto, el esclavismo, la guerra, el castigo, el matrimonio, la monogamia y la poligamia, el conocimiento de sí, la prohibición del incesto, el lenguaje, entre otras.

Para responder la pregunta señalada, Sagan y Druyan (1998) reducen la diferencia entre animal y hombre al mayor grado de inteligencia del último. Consideramos que tal afirmación es imprecisa. El psicoanálisis plantea que la diferencia entre el hombre y los demás animales radica en la aparición del lenguaje articulado o registro simbólico como la llama Lacan. Así el hombre adquiere una distancia más grande respecto a la dimensión biológica y se constituye en *sujeto de deseo*, expresión que indica la operación de leyes principalmente simbólicas.

Para ilustrar dicha posición se puede apreciar el caso de la prohibición del incesto, respecto a la cual Sagan y Druyan (1998, p. 390) afirman que también se presenta en los animales por causas instintivas. Lo mismo hacen Vélez (1986, p. 81) y Naranjo (2010), quienes hablan de ella como el efecto Wastermarck. Con ello pretenden mostrar que la prohibición del incesto tiene una base exclusivamente biológica. ¿Cómo se puede entender esto? ¿Será suficiente ignorar los interesantes argumentos de Vélez aduciendo que “es obvio” que la prohibición del incesto y la conducta exogámica en los animales son cosas totalmente diferentes y sin relación alguna? ¿Será que el hombre por tener lenguaje carece de cualquier determinación biológica propio de su naturaleza como lo llega a plantear Zenoni (1991) desde su radical punto de vista psicoanalítico?

Consideramos que la afirmación de Sagan y Druyan, Vélez y Naranjo es una afirmación poco precisa. No se puede hablar de “prohibición” cuando no hay lenguaje humano (a menos que sea en sentido figurado), pues para prohibir se necesita que haya una retransmisión de un mensaje simbólico: la prohibición, como mensaje, habla de otro mensaje, que se transmite en la tradición. Y la retransmisión sólo es posible si hay un lenguaje articulado, esto es, que un elemento lingüístico remita a otro elemento lingüístico. Lo esencial del lenguaje humano, como dice Morales (1997, p. 25), no es el mensaje

(dotado de sentido en sí mismo) sino la referencia de un mensaje a otros mensajes⁴.

Cuando los autores hablan de un rechazo natural al incesto, se refieren un rechazo *instintivo*, término que connota una determinación biológica para la conducta. Es aquí donde se puede encontrar un punto de acercamiento entre hombre y animal. En efecto, en el hombre también existen determinaciones biológicas; sin embargo no son de la misma índole que en el animal. El instinto (biológico) es trastocado por lo cultural, o sea, por las leyes simbólicas que los humanos han construido, leyes que ya no son biológicas y que determinan en cierto grado importante las acciones de los hombres. Ese instinto trastocado por lo cultural es lo que Freud denominó *pulsión* (Freud, 1976b).

Otro aspecto importante en la argumentación de Vélez (1986, p. 81) es el fin biológico que le atribuye al “rechazo natural del incesto”, a saber: ampliar los horizontes del genoma. El mecanismo atribuido a tal comportamiento es el de la dispersión genética, que hace parte de las estrategias adaptativas que resultan en una mayor posibilidad de supervivencia de una determinada especie ante la selección natural. Freud, por su parte, plantea que la función de la exogamia que el complejo de Edipo implica es permitir la convivencia y supervivencia de los hermanos luego del parricidio que inaugura la cultura (Freud, 1976a), y dice el mecanismo que regula tal comportamiento es simbólico: el complejo de Edipo. En efecto, Freud parte de la hipótesis darwiniana de la *horda primitiva* (que Darwin desarrolla a partir de la observación de grupos de primates) según la cual en el estado primitivo de la sociedad humana existía un macho muy poderoso que acaparaba todas las mujeres mediante la violencia contra sus hijos, posibles rivales, a quienes “obligaba” a irse de la “familia” a medida que iban creciendo. Freud supone que un día los hijos se rebelaron y mataron al Padre. Entonces, tras un período de caos en el que todos los hermanos luchaban por el poder, pero a la vez temían ocupar el lugar del padre muerto por conocer la suerte que les esperaba y temiendo la venganza de aquél (temor surgido del sentimiento de culpa resultante de la ambivalencia), hicieron un pacto en el que cada uno renunciaba a tener todas las mujeres, el cual dio origen al

⁴ Para ampliar el tema del lenguaje humano véase además Benveniste (1979) y Morales (1997), a Popper (1974), Vygotsky (1995), Lowe (2000), Searle (2001).

totemismo: sistema religioso y social basado en el tabú respecto al tótem que se manifiesta en dos vías: la prohibición del incesto (exogamia) y la prohibición de matar.

En un sentido similar al freudiano, Konrad Lorenz (1998) plantea que en el hombre, los instintos inhibidores de la agresión son demasiado débiles debido a que no cuenta con “armas naturales” (garras, colmillos, entre otras), a diferencia de animales como los lobos, las ratas y las palomas. Dada esta deficiencia, dice Lorenz, el ser humano ha desarrollado instrumentos de regulación simbólicos y el principal es la *Vernunft*, término central en Kant, traducido generalmente como “razón”, pero que Lorenz propone traducir como “sentido común”, dándole así connotaciones morales y éticas. En general, para Lorenz, no se pueden confundir los comportamientos instintivos del ser humano con las regulaciones dadas por la *Vernunft*.

Consideramos que es importante evitar la *falacia naturalista* (véase: Lewontin, Rose y Kamin, 1996 y Hoyos Vélez, 2001), que consiste en derivar principios morales de datos empíricos, es decir, derivar el “debe” del “es”, confundir lo moral con lo descriptivo, lo normativo con lo biológico. Como muestran Lewontin, Rose y Kamin (1996) y Gould (1997), entre otros autores, en muchos casos la *falacia naturalista*, aunque no la nombren como tal, ha sido el origen de eventos de discriminación a lo largo de la historia, siendo uno de los más impactantes el caso del nazismo (véase: Resnais, 1956), ideología obsesionada con la purificación de la raza a partir de consideraciones biológicas heredadas de una lectura cuestionable de la propuesta darwinista que, aunque lo veamos lejano en tiempo y espacio, hace su presencia en las formas más insospechadas en nuestra cotidianidad colombiana.

Para el pensador italiano Gianni Vattimo (1998), toda idea que apele a un fundamento suprahumano (metafísico) para plantearse como verdadera, como dios o la razón o la naturaleza (como en el ejemplo de la prohibición del incesto), al estilo de la falacia naturalista, es generadora de violencia, pues la apelación a todo fundamento supra humano tiende a volver dogmática, incuestionable, determinada creencia y, con ello, establecer un orden de cosas sobre el cual no se puede hablar, sino que simplemente se impone y ante el cual se debe obedecer. Vattimo plantea como alternativa al dogmatismo un

nihilismo que relativiza toda idea al circunscribirla a una época histórica determinada; pero su propuesta también se vuelve peligrosa al no establecer criterios para determinar qué es aceptable y qué no y, en esa medida, deja toda decisión en el campo del “todo vale” (Véase: Manrique, 2010).

Por nuestra parte, planteamos que el problema no es en sí una creencia o una teoría determinada, sino el dogmatismo con que se crea en ella. Por eso respondemos la pregunta que aparece en el título así: biología y cultura, invitando con ello a tener en cuenta estas dos dimensiones de la realidad humana, pues consideramos que son igualmente peligrosos el reduccionismo biologicista como el reduccionismo culturalista. Como alternativa contra el dogmatismo, nos sumamos a la propuesta de Ramírez (1999): el indogmatismo, actitud propia de la ciencia contemporánea (Manrique, 2008) que invita a cuestionar incluso las creencias más fuertemente arraigadas en la sociedad y en nosotros mismos, como una forma de evitar posiciones radicales que conduzcan a la violencia y como un ejercicio que permita el diálogo, el consenso y la tolerancia.

Bibliografía

Benveniste, Emile (1979). Comunicación animal y lenguaje humano. En: Problemas de lingüística general. México: siglo XXI, pp. 56-62.

Collier, Gary; Minton, Henry; Reynolds, Graham (1996). Escenarios y tendencias de la psicología social. Madrid: Tecnos.

Cortina, Adela (1994). ¿Qué es la ética? En: Ética de la empresa. Madrid : Editorial Trotta.

Freud, Sigmund (1976a). Tótem y tabú (1913). En: Obras completas, vol. 13. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Freud, Sigmund (1976b). Pulsiones y destinos de pulsión (1915). En: Obras completas, vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1976c). El malestar en la cultura (1930 [1929]). En: Obras completas, vol. 21. Buenos Aires: Amorrortu.

Gould, Stephen Jay (1997). La falsa medida del hombre. España: Crítica.

Hoyos Vélez, Diana (2001). *Ética naturalizada: evolución, naturaleza humana y moralidad*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

Lewontin, R.C.; Rose, S.; Kamin, L.J. (1996). *No está en los genes: crítica del racismo biológico*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori.

Lopera, Juan Diego; Ramírez, Carlos Arturo; Manrique, Horacio; Zuluaga, Marda; Ortiz, Jennifer (2008). *El objeto de la psicología. Investigación finalizada*. Departamento de psicología, Universidad de antioquia, Medellín. En prensa.

Lorenz, Konrad (1988). *Ecce Homo*. En: *La agresión: el pretendido mal*. Capítulo XIII. México: Siglo XXI.

Lowe, E. J. (2000). *Pensamiento y lenguaje*. En: Lowe, E. J. (2000). *Filosofía de la mente*. España: Idea Books. (pp. 145-170).

Manrique, Tisnés, Horacio (2003). *¿Adaptación psicológica? Algunas consideraciones sobre la utilización del concepto de "adaptación" en la psicología*. Trabajo de grado, pregrado en psicología. Medellín, Universidad de Antioquia. Sin publicar.

Manrique, Tisnés, Horacio (2008). *Saber y conocimiento: una aproximación plural*. Acta Colombiana de Psicología, vol. 11, núm. 2, diciembre-sin mes, 2008, pp. 89-100. Universidad Católica de Colombia, Bogotá. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/798/79811209.pdf>

Manrique, Tisnés, Horacio (2010). *Los criterios de la verdad en la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*. Trabajo de grado, maestría en filosofía. Medellín, Universidad de Antioquia. Sin publicar.

Morales Ascencio, Helí (1997). *Estructura, significante y sujeto*. En: Morales Ascencio, Helí (coordinador). *El laberinto de las estructuras*. México: Siglo XXI.

Naranjo Sierra, Carlos Andrés (2010). *El Efecto Westermarck y el Complejo de Edipo: una perspectiva evolucionista*. Revista de Psicología GEPU, 1 (1), 12 - 19. Disponible en: <http://www.revistadepsicologiagepu.es.tl/El-Efecto-Westermarck-y-el-Complejo-de-Edipo-d-Una-Perspectiva-Evolucionista.htm>

Popper, Karl (1974). *Sobre nubes y relojes*. En: Popper, Karl (1974). *Conocimiento objetivo*. Madrid: Tecnos.

Ramírez, Carlos Arturo (1999). *Ensayitos*. Policopiado por la Cooperativa de la Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia, Medellín, 1999. Corregido por el autor y policopiado por el grupo de investigación *El método analítico y sus aplicaciones en las ciencias sociales y humanas*, del Departamento de psicología de la Universidad de Antioquia, Medellín, 2009.

- *Logos y ananké, ens. 50.*

- *El devenir de logos, ens. 142.*
- *Indogmatismo, ens. 395.*

Resnais, Alain (1956). Noche y niebla. Francia. [En línea: Disponible en: <http://video.google.com/videoplay?docid=6646211444606346397#>

Sagan, Carl y Druyan, Ann (1998). Sombras de antepasados olvidados. Santafé de Bogotá: Planeta. Cap. 9, 19, 20 y 21.

Searle, J. R. (2001). Cómo funciona el lenguaje: El habla como un tipo de acción humana. En: Searle, J. R. (2001). Mente, Lenguaje y sociedad. La filosofía en el mundo real. España: Alianza, pp.123-140.

Vallée, Lionel (1985). Représentations collectives et sociétés. En: Chanlat, A. y Dufour, M. (compiladores). La rupture entre l'entreprise et les homes. Québec-Amérique, Paría-Montreal, pp. 195-242.

Vattimo, Gianni (1998). Metafísica, violencia y secularización. En: Vattimo, Gianni (comp.). La secularización de la filosofía. Hermenéutica y posmodernidad. Barcelona: Gedisa, 3ª ed.

Vélez, Antonio (1986). Del big bang al homosapiens. Medellín: Universidad de Antioquia.

Vygotski, Lev Semiónovic (1995). Pensamiento y lenguaje. Barcelona: Paidós.

Zenoni, Alfredo (1991). El psicoanálisis comienza donde termina el evolucionismo. En: El cuerpo del ser hablante. Bruxelles, Ediciones Universitarias De Boeck.